

A CONCIENCIA

Enrique de Amo
Decano de la Facultad de Ciencias
Experimentales de la UAL



**Piensa global;
actúa local (III)**

La erradicación de la pobreza extrema y el hambre en el mundo es el primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. Consiste el objetivo en reducir el número de personas que en 1999 vivían con menos de 1\$ diario a la mitad para 2015. Se trataba entonces de 1 de cada seis personas.

Cuando hoy hablamos de crisis, ¿somos conscientes de que esas personas estaban ya desahuciadas, desde aquel entonces, para nuestro proyecto de Mundo Occidental Avanzado? El problema o consecuencia de "la barriga llena" no es la obesidad; es la ceguera. Una ceguera que tiene su origen en la ausencia de sensibilidad para con el prójimo que no vemos... ¡ni falta que nos hace!

El Nobel de Economía 2001 (Joseph E. Stiglitz), entre otros muchas personas (que no lucen palmito), es del grupo de economistas entre los que se hace valer la opción de mayor intervención de los Estados en materia económica, para corregir las deficiencias del Mercado (... desde entonces, y será por eso, también le luce a él menos el palmito).

Los avances en estos diez primeros años se pueden apreciar localmente en Asia meridional, donde se ha pasado (en el primer lustro de aplicación de este Objetivo) de 24 a 10 millones de niños malnutridos; pero,

En Asia y África subsahariana nos encontramos que viven, mejor dicho, sobreviven, ocho de cada diez niños sin escolarizar

mientras tanto, en África subsahariana, se ha pasado de 29 a 37 millones de niños desnutridos, con peso inferior al normal. En estas dos zonas del globo encontramos que viven (aunque es mejor decir que sobreviven) 8 de cada 10 niños sin escolarizar. Fue en la década de los noventa cuando se empezaron a marcar unos índices de productividad que duplicaban o triplicaban a los anteriores. Pero, aún así, no se ha podido controlar este objetivo. Esta década de los noventa también fue la del aumento de los precios de los productos alimentarios. Si hay que hacer caso al lema "pon los alimentos donde estén las bocas", está claro que quien maneja esta barca está al páiro de los problemas globales de nuestro mundo. Y algo que afecta a 1 de cada seis de nosotros, es de lo más "global" que te puedas encontrar, ¿o no?

Con la tecnología, el saber y los recursos que tenemos, si no cambiamos este rumbo, el veredicto de culpabilidad lo tendremos servido: seremos culpables de asesinato. Ya es hora de que llamemos a las cosas por su nombre... aunque escandalice a las mayorías que, consciente o inconscientemente, ignoran el dolor del prójimo.

En ese orteguiano yo soy yo y mis circunstancias; es hora de que empezamos a comprender que las barbas del vecino que hemos de ver si arden o no; no son las de quien te alcance la vista; son las que alcanzan tu conocimiento. Podemos usarlo o ignorarlo.